

ABUELOS Y NIETOS

Relatos y poemas

A modo de introducción

CLUB ABUELOS nos agrupa desde hace ya cinco años. Como todo grupo humano se va renovando y a veces también agrandando. Formamos una pequeña comunidad que busca expresar su forma de ver la vida por intermedio de la escritura..

Mucho de los trabajos que hoy presentamos y que fueron seleccionados de concurso literario que con mucho sacrificio pudimos concretar, coinciden con nuestra forma de pensar y hacer. Sucede que por razones obvias, los abuelos evitamos escribir sobre nosotros y ahora nos encontramos con relatos de nietos que nos emocionan pensar que es el nuestro el que escribe.

Así como algunos de nosotros no ha conocido a sus abuelos, y llegado a cierta edad hay tambien quienes no hemos conocido a nuestros nietos y poder plasmar en este libro tantos recuerdos, anécdotas y sentimientos convierte a éste en un texto familiar de testimonios y herencia.

Agradecemos a todos los escritores que nos enviaron sus obras, incluso a aquellos que por distintas razones no fueron seleccionados y es nuestro deseo que el espíritu de escritor los acompañe toda la vida, pues es el mejor amigo que podemos encontrar.

Desde luego no le gustaba discutir con su abuelo. Pero era insoportable escuchar sus razones anticuadas, sus observaciones sobre la conducta o la ropa. No se porqué tenía que reprocharle nada, cuando tampoco era su padre y ni siquiera era un dandy vistiendo. Esos pantalones de tergal de los setenta, ese desafortunado chaleco, esos zapatos más bien grandes

En realidad casi se odiaban, o a él se lo parecía

Al cabo de los años, el abuelo cayó enfermo. Mientras esperaba su final, él tuvo que cuidarlo cada día. Le lavaba la cara y le afeitaba torpemente, pues la máquina no podía encontrar los pelos que se agazapaban en los surcos de la piel .

De forma fastidiosa, le llevaba la comida cada día y a veces se sentía culpable de que le dieran náuseas cuando tenía que fregar los platos, con los restos de la comida de su abuelo .

Una noche, mientras el abuelo dormía, el nieto se acercó, pegando casi su Vio los pelos despeinados, los profundos surcos en la cara, el sudor, su ropa descuidada y ese semblante de tristeza eterna.

Y entonces lo supo.

No sabría decir cuál de mis tres nietos provoca en mí más sentimientos profundos; si la hija de mi primera hija Rosa, o bien, los hijos de mi hija segunda, Flor. Siempre me pregunto si existe, o no, diferencia en cuanto a los afectos por los nietos. Y hasta ahora no tengo respuesta.

A veces pienso en lo que pasó cuando nació Alia-Blanca, mi nieta primera. Entonces me encontraba en una iglesia, rezando por ella, por la salud de mi hija, que se hallaba tan lejos de mí, en Atenas, pasando por ese trance tan bello como doloroso. Estaba en un hospital privado, bien cuidada por su esposo. Daría a luz por vez primera. Y yo recordaba mi propio parto, tan difícil... Lloraba y rezaba, apretando una vela encendida...

De pronto sonó el celular, interrumpiendo mis oraciones. Salí fuera del templo. Era mi yerno. Me dijo, con una voz muy emocionada, que su hija, mi primera nieta, ya había nacido... Recibí la noticia en la iglesia y para mí fue como una señal de que la niña debería ser ortodoxa, como yo, como todos los eslavos balcánicos.

Digo esto, porque Flor se casó con un sirio –hombre inteligente, sencillo y muy trabajador. Pero por las leyes de su país, cada niño que nace es sirio. Una vez le comenté, en broma, claro, que la matriz de la madre era como un campo y la semilla sembrada pertenece a la tierra de dicho campo. Pero mi yerno contestó así: “Lo más importante es saber quién siembra. Entonces, si sembrara un griego –la fruta sería suya... Y en el caso nuestro – los niños serán sirios porque los he sembrado yo.”

No pensé en entablar disputas con mi yerno, aunque después, cuando quise bautizar a Alia-Blanca, Al Eddin –así se llama el esposo de mi hija–, se negó a ello. Al año siguiente nació Vilian-Fedi, hermano de Alia-Blanca. Y mi yerno dijo: “Hemos tomado una decisión; que cada niño escoja su religión cuando crezca.”

Como toda abuela que se precie de ello, emprendí un viaje a Atenas para conocer a Vilian-Fedi. Pero tal viaje fue una auténtica aventura. Primero, cargada de tantos regalos, además de un carrito de bebés, debí regresar a mi ciudad estando ya en la misma frontera griega. Sus policías fronterizos no me dejaron pasar pues Bulgaria todavía no era país miembro de la Unión Europea. Les lloré y rogué todo cuanto pude, hablándoles de mi nietecito, pero no hubo forma de conmover su corazón. Y tuve que dar marcha atrás...

Una semana después debí cruzar buena parte de Europa hasta tomar un ferry en el puerto italiano de Bari, para intentar de nuevo la entrada a Grecia. ¿Qué locura, teniendo una frontera común entre nuestros países?

Cuando bajamos del ferry, ya en el puerto de Patra, la policía retuvo a cinco personas, entre las cuales me encontraba yo. Durante casi una hora nos pasearon sus perros por nuestro entorno, diciendo que buscaban drogas, pero bien sabíamos que lo querían amedrentarnos o vejar nuestra dignidad, demostrando superioridad, posiblemente por la apariencia de la gente con la gente búlgara con la que yo venía: humildes trabajadores, confundidos y casi desesperados. A mí, especialmente, me preguntaron muchas veces sobre las razones por las que había visitado México y Holanda... Más tarde, cuando bebía café en la cafetería de una gasolinera, mis manos aún temblaban y derramaban el líquido...

Olvidé todas las incomodidades del viaje y el cansancio profundo, cuando llegué a Atenas. Me sentía muy feliz entre mis familiares. Cuidé dos meses al precioso Vilian-Fedi, y también, claro está, a Alia-Blanca. Pero durante todo ese tiempo, lo cierto es que también pensaba en mi nietita Janina, a quien había dejado en Bulgaria. Me imaginaba sus ojos azules, su sonrisa blanca... y a cada poco la soñaba. Por lo demás yo estaba tranquila, porque Janina vivía en un ambiente feliz, rodeada del amor de sus padres

El año pasado mi yerno sirio Al Eddin, vino por primera vez a Bulgaria, junto con mi hija y los nietos. Y, tras conocer algunos lugares populares, históricos y atractivos, tanto de nuestra ciudad como de las regiones más cercanas, emprendió su vuelta a Siria. Quería ver a su padre, a sus hermanos y a todos sus amigos. Pero nada más llegar a su destino, comenzaron los movimientos civiles en su patria. Mi hija regresó a Atenas, para no perder su trabajo y así enviarme el dinero necesario para criar a sus hijos, que se quedaron conmigo.

Aún hoy tenemos pocas noticias de Siria. Hace más de veinte días que no hay ninguna novedad de Jalep, la ciudad de mi yerno. Nadie me contesta cuando marco el número del celular de Al Eddin...

Y cada vez que Alia y Vilian preguntan por su papá, mis ojos se llenan de lágrimas. ¡Ojala esté vivo y sano su padre! Y cuánta importancia adquiere ahora nuestra primera conversación sobre el campo y la semilla... igual de importante como la pregunta sobre mis propios sentimientos...

TAL VEZ NOVENTA

Talia Yael Rodríguez Carranza

Juego entre las grietas de tu tierra; me gusta sentir cada surco, algunos son tan profundos que me dan la sensación de nunca poder salir de ellos; otros son apenas palpables para la planta de mis pulgares. Todos me conducen a caminos distintos; si estoy en la selva de pestañas, un deslizamiento por tu fuelle izquierdo me deposita en la entrada a la caverna donde un tapete plegadizo tejido de miles de granitos da una calurosa bienvenida... no me gustaría quedarme ahí atrapada, es oscuro y húmedo, particularmente cuando se cierra.

¿Qué te parece si escalo?... si trepo por aquella tu nariz, un poco resbaloso el camino debido a las cremas que gustas untarte. Sigo escalando y logro tomarme de uno de los párpados, es muy divertido estar aquí, parece una cama en la que puedo envolverme y quedar muy tapadita... pero a lo lejos puedo ver la nieve parda, así que, rápido y haciendo uso de mis grandes habilidades de ninja para no quedar estancada entre tantas quebraduras de tu frente, llego hasta las blanquises hebras que nacen de folículos pilosos... ¡bueno! eso dice la chica de la estética, yo prefiero imaginar que nacen de una diminuta máquina tejedora insertada en alguna

parte de la cabeza, y que un señor con mucha barba es el encargado de fabricar... yo creo mi señor de barbas no quiere estar en mi cabeza, eso explicaría el porqué se tarda tanto en crecer mi cabello. ¿Sabes? Estar en tu mata me encanta, es mi lugar favorito. Puedo jugar al piojito hasta que te quedes dormida y soplar muy suave, imaginando que tu cabello es un enorme pastizal que se mueve según la voluntad del viento... aquí arriba puedo contemplar tus manos temblorosas, y tus senos perdidos entre el mandil de cuadritos.

Acá, tan arriba, puedo ver tus pies cansados de tanto caminar por la luna. Yo también quiero ver mis quesos así algún día. Me pregunto cuántas vueltas tendré que darle al botón blanco colgado del cielo. Mi mente se pierde en los lunares de tus brazos, muchos tienen formas de flores... una margarita, ¡aquel parece un girasol!... ¡qué lindo girar con el sol!, justo el que está debajo de tu codo es el más dotado de hermosura

para mí, porque tiene una muy bonita forma de lunar.

He de confesarte que un lugar muy tranquilo para estar son tus ojos... tan pasados, tan ansiosos; cubiertos por un delicado manto que te empeñas en llamar catarata. Son un bosque misterioso, paso a paso me has conducido en ellos; escucharte es la mejor manera de ser mariposa, pájaro o tal vez un venado de su frondosidad... pasear por ellos es ver

pasados ajenos, evocar rostros e historias de ciudades sin carros ni celulares; es contemplarte en un disfraz de velo de novia y atacarnos de risa cuando mencionas ¿qué te estaba contando?

¡Y cómo no mencionar tu aroma! No he encontrado aromas parecidos al que desprende tu ya diminuto cuerpo... podría ser alguna mezcla entre chocolate y canela, o guayaba y anís, con toques de azucenas y experiencia.

Mis manos llegan al monte que se ha formado debajo de tu cuello, es como ver alguna duna del desierto, coloco mi cabeza en aquella jorobita dromedaria y cierro los ojos para poder sentir el aire entrando y expandiendo tus pulmones... si coloco bien mi oreja, se escucha la música pausada de un corazón aún enamorado de esta vida instantánea. Abro mis párpados pintados con un poco de rosa y te veo: sonríes y descubro con ternura que sólo te quedan unos cuantos guerreros ya manchados por las batallas que han enfrentado al masticar duras manzanas. Es justo en ese segundo que me contemplo con nieve y lunares... y escuchando una voz que dice abuelita.

PIEDRAS Evelyn Aixelà Pozas TIRANDO

Abuelo, ¿alguna vez mataste a alguien'?

¿A qué viene esa pregunta?

Al hermano de Eyüp lo mataron de una pedrada en la cabeza .

Y quién es Eyüp?¿

Mi amigo. Me está enseñando a tirar piedras muy lejos. En su país hay muchas y la gente se mata con ellas. Dice que las va a juntar todas y las va a hundir en el mar.

Cierra los ojos y empuña el fusil hacia aquella mancha neblinosa que se acerca a la trinchera. Le han enseñado que no hay que tener piedad del enemigo, que hay que disparar antes de que el otro lo haga. El soldado cae desplomado. La pólvora y el miedo le nublan la vista. Se acerca al cadáver y con el pie lo empuja hasta darle la vuelta, con delicadeza, como si no quisiera hacerle daño. La bala le ha perforado el pecho. Cuando se detiene en su rostro, deformado por la muerte, reconoce a aquel compañero de colegio que siempre estaba enfermo y se refugiaba en los rincones para toser

No, nunca maté a nadie- contesta suspirando.

Todas las tardes, Martín y Eyüp caminan en silencio dirección al mar. La piel de Eyüp es mucho más oscura que la de Martín y sus ojos más negros..

Se acercan a la orilla y empiezan a juntar piedras. "Yo más lejos que tú", le dice Eyüp inclinando hacia atrás su cuerpo para tomar impulso. Martín hace esfuerzos para igualar la distancia pero no llega y se desploma sobre la arena. La noche es invernal pero, aún así, permanecen sentados mirando aquella enorme mancha negra que rugie y engulle los guijarros. "Mi país", dice Eyüp señalando al horizonte. Parece triste, como cuando la abuela.

habla de su aldea andaluza..A los niños de mi clase no les gusta Eyüp .

¿Por qué?

Porque es musulmán.

Es un moro como esos que ponen bombas"- dijo uno mientras los demás vitoreaban y acorralaban a Eyüp contra el muro del patio de la escuela. Sin embargo, él no parecía tener miedo y los miraba de frente, con la mirada profunda y fija debajo de sus espesas pestañas..

El más gordo de ellos lo empujó y Eyüp rebotó contra la pared. Tampoco esta vez dijo nada ni hubo ningún indicio de llanto ni ninguna tentativa de pelea. Martín se acercó y encaró al muchacho de enorme lomo. La contienda terminó en el despacho del director después de pasar por enfermería para que le cosieran la herida de la cejas.

Eyüp lo esperó a la salida y se fueron juntos a la playa, sumidos en un silencio cómplice.

"No deberías pegarte con nadie", le rezongó el abuelo. Martín no dijo nada porque sabía que, a pesar de sus palabras, el abuelo lo entendía.

La tarde que Eyüp lo invitó a su casa, Martín estaba radiante. Antes se detuvieron

en un local cuya entrada estaba tapiada de zapatos de todo tipo. Eyüp le pidió que se descalzara. Martín lo miró incrédulo pero se desató las botas, entró y se arrodilló junto a su amigo.

La familia de Eyüp vivía en un viejo piso del Raval de Barcelona. Su madre y sus dos hermanas llevaban la cabeza cubierta con pañuelo. Su padre y otros dos hombres hacían negocios en el salón. Martín no podía entender nada. Sentado en una silla, junto a Eyüp, los observaba sin pestañear

La madre les ofreció dulces que sabían raro pero estaban muy ricos, tanto como los de la abuela .

Abuelo, me voy con Eyüp

¿Adónde?

A la playa. ¿Quieres venir a tirar piedras con nosotros?

No, yo ya no estoy para esos troles

Se sienta detrás del mirador y descorre las cortinas para ver cómo se alejan. El sueño lo atrapa y se queda dormido en la butaca con la cabeza pendiendo a un lado y la boca abierta.

El chico muerto en la trinchera, la sangre saliendo a borbotones de su pecho, las bombas cayendo, la ciudad con olor a muerto, a cuerpos podridos debajo de las ruinas a cuerpos sin nombre, sin alma, sin sueños, sin futuro. De repente ese rostro vuelve a tener once años y tose en un rincón de la clase. Se ríen de él y su nieto lo defiende con sus pequeños puños. Le golpean en una ceja y sangra. Está tendido en el suelo, pero ya no es el suelo del patio, son las trincheras, su nieto está muerto de un disparo en el pecho .

Se despierta acongojado. La cabeza le da vueltas. Se levanta apoyándose en la pared y dirige sus pasos hacia la cocina donde su mujer prepara el caldo para la cena. .

Me voy- le dice.

Y qué vas a hacer tú con los chicos? ¿Te crees que tienes quince años??

Se aleja por el pasillo desoyendo las palabras de su mujer que refunfuña: "Viejo chocho. Abrígate por lo menos."

Aquella tarde, el abuelo lanzó algunas piedras al mar imaginando que eran fusiles Eyüp regresó a su país muchos años después. A menudo Martín se acuerda de él cuando, en el informativo, oye hablar de los terroristas muertos en Palestina. Se pregunta si será uno de ellos y como en un plano congelado, se lo imagina hundiendo la última piedra en el mar.

Mi padre olía a cereal tostado. Tenía el mismo aroma que el viejo horno, donde me había contado que mi abuela hacía el pan, y donde preparaba rosquillas para las fiestas. Mi padre tenía la piel tostada del mismo color que aquellos panes enormes que duraban muchos días tiernos. Nadie me lo dijo, pero yo sabía que mi abuela lo había hecho a él en ese mismo horno, como si fuera unatorta de almendras. Por eso siempre le tuve envidia, porque desde niño me explicó que yo había salido simplemente de la barriga hinchada de mi madre.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

